

hecho gefes y fautores de la revolucion? ¿Y un cuerpo tan ilustrado y venerable como el M. I. Cabildo sede vacante de la Metropolitana, no ha fixado públicamente el nombre de alguno de ellos á las puertas del Templo? (15) Pues el mismo empeño defienden los demás, y no son ménos dignos de nuestra abominacion. ¿Cómo los han de conocer los simples, cómo se han de desengañar los alucinados que les siguen, si no se les hace conocer de quienes se habla? Escandalizaos, pues, maliciosos insurgentes, escandalizaos de ver á los maestros de la verdad, convertidos en lobos carniceros; mas nó os escandaliceis de oír reprobar la conducta de unos hombres, que importa mucho conozcais á fondo.

Ellos dicen, que la voz de su Héroe de los Dolores es la misma todavía: (16) luego tambien es su mismo espíritu el que los anima, su misma doctrina la que practican: ¡qué consecuencias tan terribles! Ellos, como él, proclaman á FERNANDO; pero al mismo tiempo se escusan y escriben en secreto, que esta proclamacion no es mas que un bello y eficaz modo de engañar á los buenos. (17) Ellos dicen, que ya no hay España; pero al mismo tiempo confiesan y experimentan muy á su costa, que de ella han venido los

(15) Despues de predicado este Sermón, el mismo Illmo. Cabildo Gobernador ha declarado excomulgados á los presbíteros, Cos y Velasco.

(16) En el oficio atrevido que con fecha 18. de Marzo dirigió desde Sultepec, el Dr. Velasco al Excmo. Sr. Virey.

(17) Véase la gazeta Mexicana de 9. de Mayo de 1812. pág. 489.

valientes batallones de América, Asturias y Lobera. Miserables ignorantes, ó maliciosos obstinados: si la España se ha perdido, conforme á vuestro deseo, ¿cómo le sobran tropas tan excelentes que enviar para vuestro castigo? ¿Cómo no han aportado ya á nuestras costas vuestros maestros y amigos los franceses? pues si hubiesen salvado el vallado que defiende á Londres, que no es otro sinó la dulce Pátria de vuestros padres y mayores, ya hubieran arrollado á la Gran-Bretaña, y hechos dueños de sus escuadras, no habría quien les impidiése aportar á Veracruz.

¡ Mas qué capaces serán de estos discursos políticos, unos hombres á quienes han faltado hasta los sentimientos naturales para reconocer, amar y respetar en los españoles de Europa, á sus padres, á sus hermanos, y á sus verdaderos amigos! Ved ahora, devotísimos oyentes, si de este indigesto cúmulo de verdades, no se infiere naturalisimamente mi primera proposicion, quiero decir, que en la causa actual contiende una impugnacion obstinada de la verdad conocida por parte de los rebeldes, contra una proteccion decidida de nuestra justicia de parte de Dios, por medio de María, que es lo que voy á manifestaros mas brevemente, á pesar mio, de lo que yo quisiera en la

SEGUNDA PARTE.

Quando la razon y todos los derechos no clamasen tan manifestamente en favor de nuestra justicia, bastaria para la conviccion del hombre mas estúpido una ligera reflexion sobre los sucesos de esta guerra; mas es la desgracia, que la comenzaron, la continuan y la fomentan las pasiones mas desenfrenadas;

D

y esta obstinacion es una prueba de la fuerza con que imperan las pasiones en el corazon del hombre, quando dexándolas correr, no se procura sufocarlas en su raiz con el poder de la razon." Doctrina alegada y confesada, por nuestros enemigos.

Sí: asombra, señores, la obstinacion y ceguedad voluntaria de los insurgentes, á vista de una série de sucesos que prueban casi hasta la evidencia, una proteccion decidida de nuestra justicia de parte de Dios, por medio de María. Yo os ministraré solo la semilla de esta verdad, para que vosotros la hagais desenvolver con vuestra reflexion.

¿Qué ha podido ser aquel heróyco é incomparable valor de las tropas del Rey, desde la primera funcion; y aquella cobardía vergonzosa de nuestros enemigos, siendo todos de un mismo país? (18) ¡Una proteccion decidida de nuestra justicia de parte de Dios, por medio de María! ¿Qué ha podido ser la preservacion de la mejor y mas sana parte de los Americanos, (y la total indemnidad del Noroeste de América, donde tiene S. M. muchos millares de una cavallería la mas valiente y aguerrida) en medio de un fuego comunicado secretamente, por la mayor parte de este nuevo Mundo? (19)

¿Qué ha podido ser la providencia de un Virey vigilante, de un General experto, y de tantos gefes,

- (18) Y habiendo entre los enemigos, tambien, algunos regimientos del Rey seducidos por Hidalgo y Allende, con anticipacion; mas nada pudieron contra la justa causa.
- (19) A ese rumbo caen las dilatadas provincias de Chihuahua, Culiacan, Sinaloa y Sonora, en las que casi nada hizo la Insurreccion, singularmente en la última, don-

en quienes compiten la bizarría con el valor, y la presencia de ánimo con la humanidad? ¿Qué ha podido ser la oportunísima revelacion de tantas maquinaciones, conspiraciones secretas, y negocios tramados en las tinieblas? ¿Qué ha podido ser una série, casi no interrumpida, de victorias poco ménos que milagrosas, interpoladas solo de una ú otra ligera desgracia, que ha permitido Dios, ó para que nos confirmemos en el concepto de que él es el que pelea por nosotros, ó para castigo de nuestras culpas, ó tal vez de la confianza en nuestras fuerzas? (20) ¿Qué ha podido ser la necia é imprudente declaracion por la mala causa, de algunos, en unas circunstancias en que

de no se ha oido mas que el nombre, bastando esto para que corriesen aquellas fidelísimas y valientes tropas, mas de 300, leguas ácia la tierra afuera, para batir gloriosamente al enemigo; pues aunque en alguno de los partes dado por uno de los Comandantes de Guadalaxara, en la enumeracion de las clases de enemigos, se dice que habia gente de Sonora, es un equívoco muy injurioso á aquel país, procedido de la falta de noticias, y conocimientos geográficos de la América, por cuyo defecto he oido llamar Sonora á todo lo que comprehende la distancia de 300. leguas de aquí, quando la raya y principio de aquella dilatada provincia no comienza sino á 550. leguas de México en 28. grados de latitud boreal á la opuesta orilla del gran rio Yáqui.

- (20) Qualquier católico que reflexe profundamente en lo que ha sucedido en la presente Revolucion, tanto en España, como en la América, no podrá ménos que reconocer humilde y agradecido, la visible proteccion del Señor; á ménos que quiera atribuirlo á contingencia.

solo pueden esperar el esterminio? Todo esto, y mucho mas que yo pudiera deciros, ni es, ni ha podido ser otra cosa que una proteccion decidida de nuestra justicia, de parte de Dios, por medio de María.

Porque, decidme, oficiales valientes, invencibles soldados: ¿habrá alguno entre vosotros, que no haya observado, en las repetidas funciones á que habeis asistido, una confianza firme en nuestras tropas, en la proteccion de María? ¿Un recurso tan frecuente como devoto, á María? ¿Una invocacion tierna de su dulce y poderoso nombre? ¿Un empeño piadoso en honrarla con funciones repetidas, sucediendo ordinárisimamente á las sangrientas voces del conflicto, los apacibles ecos de sus alabanzas? Yo, por lo ménos, testigo de vista de los choques mas terribles, y de otros muchos de ménos importancia, en el espacio de veinte meses, siempre he visto, siempre he escuchado, que, *universi adorantes Dominum, dixerunt ad eam: benedixit te Dominus in virtute sua, quia per te ad nihilum redegit inimicos nostros:* que acabando de re-

ciar, ó á razones que no se pueden nivelar con la política, y mucho ménos con la piedad. Querria yo, como he dicho otra vez, que se leyese la santa Escritura, singularmente todo el Pentateuco, y en particular los capitulos 26. del Levítico, 9. y 32. del Deuteronomio, y el sétimo del libro de los Jueces. Desengañémonos: los grandes males vienen al mundo, como castigo de los grandes pecados: nada sucede por acaso, y Dios es muy celoso de que se atribuya el hombre á sus propias fuerzas lo que ha hecho el poder Divino: así lo dice muchas veces en su santa Escritura.

portar una victoria, tanto el soldado, como el oficial, adorando todos al Señor, como á primer origen de todos los bienes, dirigen á María la palabra, diciéndole: el Señor os bendixo con su virtud, porque por vuestra mediacion ha reducido á nada á nuestros enemigos.

Y, ¿no habeis observado tambien, que uno de los seguros presagios de nuestra victoria es, quando se dá en un *sábado* la batalla? ¡Sí, en *ese día* se triunfó en Carrozas, primer choque de las tropas del Rey con los rebeldes: en *ese día* se venció en Guanaxuato, se tomó á Quantla, se ganaron ilustres victorias en otras cien partes, y últimamente, en *ese día* abatió esta valiente division, el orgulloso penacho, y salvó los profundos y desmesurados fosos de Tenango! ¿Mas por qué, invocando los insurgentes á María, llevándola en sus vanderas, fixándola en sus escarapelas, no consiguen jamás una victoria de importancia? Porque la injusticia manifiesta de su causa, ni es, ni será jamás, un empeño digno de la proteccion de María.

¿Y qué otra esperanza pudiera haber sostenido en nuestra division, la de triunfar en Tenango de un cúmulo de dificultades, que formaban de aquel punto, un fuerte inexpugnable, á pesar de los heróycos esfuerzos de esas tropas invencibles? No es lo mismo, devotísimos oyentes, la vista que el oído, y tanta distancia como esa hay entre lo que pueden dibujaros mis palabras, y lo que vieron nuestros ojos. ¡Sí, esforzados infantes de Nueva España, y del fixo de México, que habeis dado tantas pruebas de firmeza! ¡Sí, valientes de Tres-villas, que tuvisteis, y conservais la sólida gloria de reprimir en las Cruces, el orgullo de çhenta mil hombres, siendo vosotros un puñado! ¡Sí, intrépidos marines, que acostumbrados á mayores riesgos, ha-

beis convertido en costumbre el desprecio de los peligros!

¡Sí, aguerridos soldados de Lobera, que triunfando tantas veces en la Península del orgullo francés, habeis añadido en el nuevo Mundo, tantas flores á la inmarcesible corona de vuestros triunfos! ¡Dragones de México, y Querétaro, que habeis vencido en los conflictos mas desesperados! ¡Lanceros del Potosí, dragones de San Carlos, que habeis hecho inmortal el nombre de aquella brigada, valiendo solo los vuestros tanto como las mortales heridas! ¡Gefes invencibles! ¡Oficiales serenos! ¡Sí, piadoso y valiente General, que llevais las victorias en la mano, por que apoyais vuestra esperanza en el favor Divino! ¡Ahí teneis á la vista, aquel Tenango, cuya celebridad peyna canas de siglos en los fastos Americanos! ¡Ved un pueblo circunvalado totalmente por un foso, en quien compite la longitud con la anchura y la profundidad, extendiéndose por su derecha otro tan dilatado, que le une con los montes! ¡Defendido con doce baterías, que prometen seguramente burlarse de los cañones del mayor calibre! (21)

¡Levantad vuestros ojos, y ved una elevada colina, que pone muy á cubierto sus espaldas, mas observad, que á cada paso tropiezan los ojos en su ceja con formidables baterías, con peñascos enormes, que estrivando casi en un solo punto, prometen arrojar las filas mas numerosas, al mas ligero impulso de las manos enemigas! ¡Cuál es el punto que os proporciona un asalto, donde no os amenazen muchas

(21) Tenian los fosos en mucha parte, mas de ocho varas de ancho, y con la tierra amontonada por la parte interior, otro tanto de altura ó profundidad.

muertes? ¡Acordaos, que un valor semejante al vuestro, sacrificó en esos mismos riscos á los Gallegos y Villalbas! ¿Qué esperais en una empresa desesperada?

¡Así discurría yo, devotísimos oyentes, en los primeros momentos de la mañana del sábado seis del corriente! ¡Mas qual fué mi asombro al descubrir una porcion de nuestra caballería, que abanza por la izquierda, y otra por la derecha! ¡Veo á los valientes artilleros, que despreciando tanto riesgo, se arrojan por el frente, rompiendo un fuego el mas bien dirigido, vivo y obstinado, mientras que los valientes de Lobera, los granaderos, y cazadores de México y Tresvillas, formando por nuestra izquierda un dilatado semicírculo, mas fuertes que los leones, mas veloces que las águilas, comienzan á trepar por la espalda del escabroso cerro de Tenango, subiendo con las manos, por donde era negado á los pies el movimiento!

¡En este instante tan crítico, describren mis ojos, y aún tocan mis manos, la proteccion decidida de María! Una densa niebla semejante á la que protegió, en otro tiempo, á los Israelitas en el mar Roxo de la Arabia, se interpone entre los infantes que suben, y los enemigos que no lo esperan! ¡Oyese (22) repentinamente sobre la eminencia, el ronco sonido de la

(22) La noche anterior comenzó con tinieblas, cubierto el Cielo de nubes que amenazaban lluvia; mas antes de las doce estaba el Cielo despejado y lleno de estrellas: habia ya subido el Sol sobre el oriente, y al montar la tropa por la espalda del cerro se formó una niebla que partía diagonalmente su cresta, y enfilando despues con su ceja se desvaneció, quando comenzaban á huir los enemigos, quienes atribuyeron todo esto á milagro.

trompeta de Lobera, que como si llamase á juicio á los rebeldes, hiela la sangre, embarga los alientos, y poseidos del espanto, se entregan por todos lados á una desordenada fuga! ; Mas quien podrá, sin horror, referir el estrago, que hacen en este instante la espada y el fusil, el infante y el dragon! ; Ya todo el monte y el pueblo es una confusa gritería, quedando hechos los campos tumba funesta de cuerpos enemigos!

¡ De este modo, señores, decidieron ocho horas de fatigas, la suerte de aquel Tenango, que con otros defensores, y sin la proteccion de nuestra dulce Madre, hubiera contenido el curso de las victorias mas brillantes, por mas meses que la orgullosa Tyro los triunfos de Alexandro! ; Ved ahora, si no fué justo en aquel momento y en este instante, adorando todos al Señor, dirigiésemos á María la palabra, diciéndole como á Judith los de Bethulia: el Señor os bendixo con su fortaleza por que por vuestra mediacion, ha reducido á nada á nuestros enemigos.

Asi es, devotísimos oyentes: la Insurreccion ha recibido el golpe mas mortal: veinte y cinco cañones, todas las municiones de guerra y boca, y la pérdida de fuertes tan inexpugnables, como Zitáquaro, Lerma, Quantla y Tenango, deben desengañar á nuestros cobardes é injustos enemigos, para ceder de un empeño, en que la proteccion decidida de nuestra justicia, de parte de Dios, por medio de María, así como no les promete mas que un continuado desastre, nos asegura una brillante série de victorias, que haciendo renacer la paz temporal en este mundo, nos proporcionen el sosiego para negociar la eterna de la Gloria.

Que deseo para todos &c.

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA

LIC. IGNACIO HERRERA TEJEDA



